





Nacho López, cineasta

Jesse Lerner

A lo largo de su carrera de más de cuarenta años, Nacho López (1923-1986) trabajó con regularidad en el cine como camarógrafo, guionista y director. La conmemoración del vigésimo aniversario de su muerte, el pasado otoño, provocó la realización de diversos homenajes: una exposición retrospectiva en Francia, del 16 de noviembre de 2006 al 13 de enero de 2007, en el Instituto de México en París; una ceremonia póstuma en su honor durante el Séptimo Encuentro Nacional de Fototecas en Pachuca, por sus contribuciones a la fotografía en México, el 22 de agosto de 2006; así como diversos números especiales en publicaciones (como *Luna Córnea* y *Cuartoscuro*). Todos ellos se enfocaron —quizá de manera predecible— sólo en su trabajo sobresaliente y amplio en la foto fija, mientras el trabajo cinematográfico ha permanecido, después de pasar un cuarto de siglo encerrado en los baúles institucionales, sin ser proyectado y virtualmente sin ser estudiado.

PÁGINAS 32-35
Nacho López
Los hombres cultos, 1972
Col. SINAFO-FN-INAH

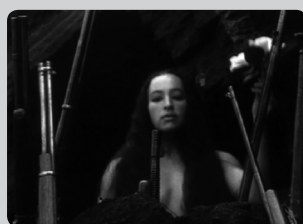
Distintos proyectos por encargo conforman el grueso de la filmografía de Nacho López. Algunos de ellos son comerciales para diferentes productos, que van desde cervezas y cigarros hasta cobijas y relojes. A finales de los años cincuenta y durante los sesenta, López fotografió y también a veces dirigió segmentos para los noticieros de Cine Mundial, Cine Estudios, Cine Verdad, Cine Selecciones y Cinescopio, al igual que una gran variedad de cortometrajes turísticos, didácticos, periodísticos, propagandísticos y promocionales (la mayoría de ellos a finales de los años sesenta y en los setenta). De vez en cuando la censura o los conflictos con los productores gubernamentales o comerciales llegaron a frustrar la buena complejión de estos proyectos de encargo. Tal fue el caso del —con seguridad— más ambicioso e históricamente más significativo

de todos ellos: una película en 35 mm, en blanco y negro, para ser filmada en Cuba, justo después del triunfo de la Revolución y cuyo título sería *En algún lugar del mundo*. Después de seis meses de filmar las reconstrucciones, de la lucha en contra de la dictadura de Fulgencio Batista, las escenas de la vida de la guerrilla en Sierra Maestra, así como varios pies de película que documentaban la vida en la isla, se presentaron algunas circunstancias desafortunadas y se detuvo la producción. Desde entonces este material languidece en las manos del productor (Televisa-Azcárraga) carente de edición y por supuesto sin ser proyectado.

Probablemente que todas esas frustraciones condujeron a López a trabajar más de forma independiente. De cualquier forma, en el contexto predominante de los trabajos por encargo, sobresale como excepcional en muchos sentidos su corto experimental, en 35 mm, *Los hombres cultos* (1972). En contraste con su trabajo comercial, este corto es un proyecto independiente, elaborado a base de convicciones, más que una película hecha para ganar dinero. A diferencia de los múltiples guiones y sinopsis de proyectos que no dejaron de ser ideas o sueños, o de los fragmentos incompletos de las películas encontradas en el archivo de López, éste es un filme terminado que se exhibió y obtuvo un éxito considerable.

A diferencia de la gran mayoría de las fotos fijas de López, *Los hombres cultos* no se basa en materiales documentales ni en situaciones creadas en las cuales se insertan los actores en espacios urbanos para interactuar con un público desconocido. La película, de hecho, es experimental, y su premisa se presenta de manera sucinta en la primera imagen —tomada de archivo— del hongo que forma la explosión atómica. Mientras cualquier otra película toma este sombrío —pero no improbable escenario— como un punto de partida (*On The Beach*, de Stanley Kramer, 1959; *A Boy and His Dog*, de L. Q. Jones, 1975; *The Day After*, de Nicholas Meyer, 1983, *Threads*, de Mick Jackson, 1984), donde se busca una descripción realista de un mundo postapocalíptico, en el que la humanidad ha sido reducida a emprender acciones desesperadas de sobrevivencia. López opta por un acercamiento surrealista pop, con gran reminiscencia de la sensibilidad que puede hallarse en los filmes de Rafael Corkidi o por muchos de los *superocheros*¹ de la contracultura de los años setenta. Despliega un sonido fuera de sincronía de los ataques nazis y de explosiones y de disparos, actuación histriónica y un vehemente simbolismo de Acuario, para crear una enfática declaración contra la guerra de delirantes sugerencias.

Aunque en términos de acercamiento, la fotografía más característica de López es por completo distinta a la pintura figurativa asociada con el grupo interiorista;² él expuso y fraternizó con este amplio y abierto grupo de artistas visuales, así como con otros bohemios del teatro de su generación de la Ciudad de México.





López retomó esas relaciones y amistades para la realización de *Los hombres cultos*; en vez de trabajar con actores profesionales, incluyó a Vlady, de quien había hecho un pequeño retrato documental en 1961, y a otros pintores mejor conocidos en el mundo del arte de México que en el de la actuación, ya fuera de teatro o de cine. La única excepción en el reparto es la de su hermana, Rocío Sagaón, quien antes había trabajado en el cine (en *Las Islas Marías* de Emilio El Indio Fernández de 1950, y en la *opera prima* de Alberto Isaac, *En este pueblo no hay ladrones*, de 1964, que fue otra película con un reparto de conocidos bohemios, pero no actores) y sobre todo en la danza.

Si López hubiera buscado crear algún tipo de ilusión de realidad, quizá la relativa inexperiencia de sus actores habría significado un obstáculo, pero el tono es el de una pesadilla expresionista, y los pintores involucrados trabajaron efectivamente en ese estilo. El filme culmina con un personaje vestido como un gran dragón del Ku Klux Klan, que exhorta a sus seguidores para unirse en un climático baño de sangre. Después de la masacre, una mujer tranquila y desnuda (Sagaón) entra portando una gran flor blanca, que coloca en el cañón de la ya aquietada artillería. Estas escenas evocaban la ola de protestas (en Praga, París, Chicago, Ciudad de México, y en todas partes) que había sacudido al mundo pocos años antes. El gesto hace cercana la súplica de López por paz, solicitud que desafortunadamente permanece vigente y relevante hoy en día.

Traducción: Rodolfo Palma Rojo

Notas

¹ En español en el original (N. del t.).

² *Idem.*